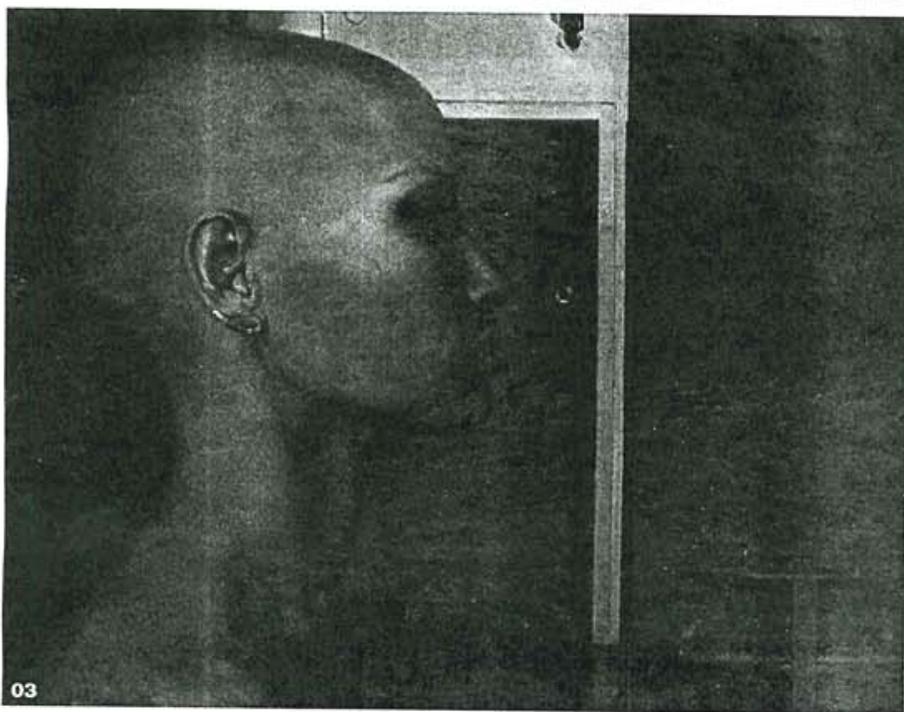
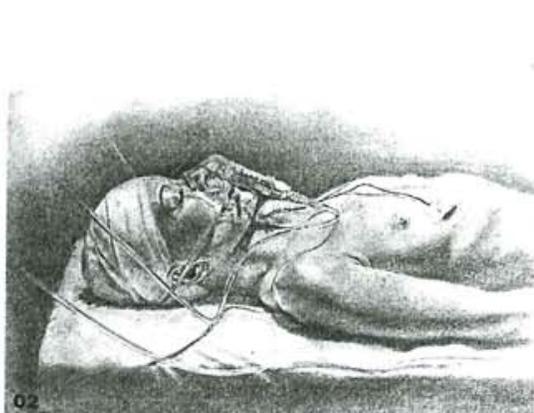


01 "Anna coronada, lateral", 1979

02 "Relato de una operación 3", 1977

03 "Postoperatorio", 1977



lo que las impregna de personalidad. Son cuadros insertos en la tradición figurativa, desde el modernismo a la escuela realista de Madrid. El propio Tusquets reconoce su admiración por Antonio López, su influencia en la recreación austera de ambientes cotidianos: "Las cosas que más me importan, como el amor, la amistad, el sexo, no entiendo como pueden ser manifestadas a través de la abstracción. Para mí los ejercicios formales de cómo queda un amarillo sobre un verde no transmiten el dolor por la muerte de un hijo o que se quiera a una mujer, pero cuando miro a Velázquez percibo una relación entre él y el rey, un diálogo fantástico entre dos personas que creo muy difícil de reflejar en una obra abstracta".

Optimismo y tristeza

En los cuadros del principio de su relación con Anna se aprecia un optimismo, Oscar Tusquets la retrata en todo su esplendor, mientras los del final se tiñen de tristeza. Sin duda los dibujos en la UVI resultan realmente impactantes. "Pintarla era para los dos una forma de afrontar la situación con valentía, documentarla nos daba fuerzas. En la primera operación teníamos una gran esperanza y al inicio los amigos te apoyan, pero después de siete años de intervenciones la gente se acomoda a la situación. Ya no hay tantos que te alienten, te vas quedando solo, perdiendo el valor. Nunca dejé de querer a Anna muchísimo, nuestro amor fue apasionado hasta el final. Tanto sus familiares como los amigos cuando vieron la exposición se emocionaron profundamente, los cuadros de la operación no los conocía casi nadie", dice. Y fue su actual pareja quien le animó a exhibir esta obra, que Tusquets había guardado más de veinte años. Añade: "Quiero dar a conocer esta historia al mayor número de personas posible, las obras pueden conectar con aquellos que hayan perdido a un ser querido, y esto tiene un sentido para mí. He pensado en escribir un relato sobre mi relación con Anna puesto que fue una experiencia que me ha cambiado la vida, pero de momento me es imposible hacerlo".

Como arquitecto o diseñador, Oscar Tusquets abrigaba la pretensión de que uno mismo proyectaba su forma de ser en su vida y de que entonces era respon-

Oscar Tusquets El arquitecto muestra las pinturas realizadas a la mujer con la que compartió su vida antes y durante la enfermedad de ésta

Retratos de Anna



Oscar Tusquets
Blanca
"Anna, dibujos y pinturas"

RQUER
62 PÁGINAS
35 EUROS

VIOLANT PORCEL

Oscar Tusquets podría ser la viva imagen del "uomo universale" renacentista, que explora las distintas vertientes del arte en un anhelo por abarcar la comprensión total del ser humano. Ahora nos sorprende con "Anna", su última publicación, motivada por la exposición que tuvo lugar en la galería Montcada. El arquitecto muestra una serie de pinturas realizadas entre 1974 y 1980, en las que aparece como protagonista Anna, la mujer con la que entonces compartía su vida. También incluye un texto que le ha dedicado en forma de carta. Y todo ello relata una historia de amor que terminó en tragedia, ya que Anna falleció a causa de un tumor cerebral.

Cuando Tusquets habla de ideas, de arte, se manifiesta con su voz firme, sus gestos enérgicos, pero al describir su experiencia con Anna Bohigas se muestra casi retraído: "El libro es una declaración de amor. Y expresarla me ha costado, ya que inevitablemente vuelven recuerdos muy tristes, pero también me

enorgullece. A veces he pensado en la gente que ha estado en campos de concentración y que después les ha sido difícil explicarlo, Jorge Semprún tardó veinte años en escribir sobre su cautiverio. Quizá debemos hacer esta catarsis para entendernos".

De niño, Tusquets quería ser pintor, se matriculó en la escuela de Artes y Ofi-

En los cuadros del principio de su relación con Anna, Tusquets la retrata con todo su esplendor, mientras los del final se tiñen de tristeza.

"Pintarla era para los dos una forma de afrontar la situación con valentía", explica el arquitecto

cios. Después, sus padres le convencieron para que cursara arquitectura. Así, abandonó la pintura hasta los años setenta, al conocer a Anna. El libro muestra como, en paralelo a la historia de amor, hay un proceso de aprendizaje de la pintura. Las obras transparentan un lazo intenso entre el artista y su modelo,

sable de lo que le pasaba. Sin embargo, ahora concluye: "Cuando sucede una cosa como la de Anna te das cuenta de que esta visión es como infantil, descubres una sensación de provisionalidad que no tenías. Cada mañana cuando me levanto y me encuentro bien siento auténtica alegría". |